

CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata electrónica de la *Revista Asturias*

Nº 96 –Madrid, 8 de marzo de 2013. ISSN versión digital 2255-1786

Entrega del título de ASTURIANO UNIVERSAL a Don LUIS FERNÁNDEZ-VEGA



DESARROLLO DEL ACTO

D. Valentín Martínez-Otero, Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid, excusó la ausencia del Presidente D. Cosme Sordo, para quien expresó los mejores deseos. A continuación, dio la bienvenida al numeroso público y saludó también cordial y singularizadamente a los “Manzanas de Oro” presentes en el Salón, al igual que a numerosas personalidades: Dr. Manuel Fernández-Vega, Otorrinolaringólogo; D. Gustavo Suárez Pertierra, Ex Ministro de Educación y de Defensa, Vicepresidente de nuestro Consejo Superior y “Asturiano Universal”, D. Víctor Montes, Presidente de ADA-Ayuda del Automovilista, D. Amaro González de Mesa, Embajador de España; D. Manuel García Linares, Pintor; Dr. José Luis Rodicio, Nefrólogo; D. Juan Fitz-James Stuart y Martínez de Irujo, Duque de Huéscar; D. Fernando Fernández Tapias, Empresario; D. José Antonio Segurado, Empresario; D. Matías Rodríguez Inciarte, Presidente de la Fundación Príncipe de Asturias; D. Enrique Fernández-Miranda, Político; D. Javier de Montini, Periodista, etc.

Posteriormente, presentó a los miembros de la mesa presidencial, en la que se hallaban, además de D. Luis Fernández-Vega Sanz, D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-“Reny Picot”, Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid, “Manzana de Oro” y “Asturiano Universal”; D. Rafael Puyol, ex Rector de la Universidad Complutense de Madrid, encargado de presentar a D. Luis Fernández-Vega; D^a Consuelo -Chelo- Prendes Amado, Presidenta de la

Casa de Asturias de Alcalá de Henares, D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid y D. José Luis Casas, Presidente de la FICA (Federación Internacional de Centros Asturianos).

A continuación, D. Valentín, como anfitrión y portavoz de las cuatro “embajadas” de Asturias, y con arreglo al protocolo establecido, presentó formalmente a D. Rafael Puyol.

Seguidamente, D. Rafael Puyol, realizó un extenso, cordial y merecido elogio de uno de los mayores embajadores de Asturias, que ha situado el Principado y Oviedo en el centro del mapa mundial de la oftalmología.

D^a Pilar Riesco se encargó de leer las muchas adhesiones recibidas y luego intervino D. Luis Fernández-Vega, que se mostró muy emocionado y agradecido con las Casas y Centros Asturianos, por incluirle en la relación de asturianos universales. Estuvo acompañado por su esposa D^a Viky Cueto Felgueroso, a quien se le entregó un ramo de flores, y sus dos hijos.

Al finalizar el acto todos los asistentes, alzados, cantaron el “Himno de Asturias”, acompañados por la gaita del joven Gonzalo. Tras los muchos aplausos, se pasó a tomar un aperitivo.

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO, EN REPRESENTACIÓN DE LAS CASAS DE ASTURIAS EN ALCOBENDAS Y ALCALÁ DE HENARES Y DE LOS CENTROS ASTURIANOS DE MADRID Y TRES CANTOS

Buenas tardes a todos, señoras y señores, bienvenidos al Salón “Príncipe de Asturias” en esta jornada en que las Casas de Asturias en Alcobendas y Alcalá de Henares, así como los Centros Asturianos de Tres Cantos y Madrid, entregamos el título de “Asturiano Universal” al Excmo. Sr. D. Luis Fernández-Vega Sanz.

Vaya por delante la excusa cordial de nuestro Presidente D. Cosme Sordo, que nos sigue desde Llanes. En su ausencia, constituye un honor para mí, como anfitrión, abrir este acto en que cuatro embajadas de Asturias, hermanas y hermanadas, nombran oficial, admirativa y afectuosamente “Asturiano Universal” a un paisano egregio: D. Luis Fernández-Vega Sanz.

Con arreglo a inveterada costumbre de la Casa saludo también entrañable y singularizadamente a los “Manzanas de Oro” presentes en el Salón, al igual que a otras personalidades: Dr. Manuel Fernández-Vega, Otorrinolaringólogo; D. Gustavo Suárez Pertierra, Ex Ministro de Educación y de Defensa, Vicepresidente de nuestro Consejo Superior y “Asturiano Universal”, D. Víctor Montes, Presidente de ADA-Ayuda del Automovilista, D. Amaro González de Mesa, Embajador de España; D. Manuel García Linares, Pintor; Dr. José Luis Rodicio, Nefrólogo; D. Juan

Fitz-James Stuart y Martínez de Irujo, Duque de Huéscar; D. Fernando Fernández Tapias, Empresario; D. José Antonio Segurado, Empresario; D. Matías Rodríguez Inciarte, Presidente de la Fundación Príncipe de Asturias; D. Enrique Fernández-Miranda, Político; D. Javier de Montini, Periodista, etc.

Agradezco que en la mesa presidencial, además de D. Luis Fernández-Vega, me acompañen D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-“Reny Picot”, Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid, “Manzana de Oro” y “Asturiano Universal”; D. Rafael Puyol, ex Rector de la Universidad Complutense, nuestra querida alma máter, que presentará a D. Luis Fernández-Vega. También están con nosotros varios directivos de distintas Casas: D^a Consuelo -Chelo- Prendes Amado, Presidenta de la Casa de Asturias de Alcalá de Henares, D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid; D. José Luis Casas, Presidente de la FICA (Federación Internacional de Centros Asturianos).

Expresamos nuestros mejores deseos para aquellas personas que, pese a su voluntad, no han podido acompañarnos, al tiempo que agradecemos la presencia de cuantos se han desplazado hasta aquí, a este acto, a un tiempo entrañable y solemne, en el que nuestras cuatro Casas honran a un Asturiano Universal, D. Luis Fernández-Vega, que alberga fundamentales valores y grandes cualidades. Enhorabuena. De él y de sus muchos méritos hablará D. Rafael Puyol, a quien, de acuerdo al protocolo establecido, presento sumariamente.

D. Rafael Puyol Antolín, gijonés. Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid, Catedrático de Geografía Humana de la Universidad Complutense. Vicepresidente

ejecutivo de la Fundación Instituto de Empresa, Vicepresidente de Relaciones Institucionales de la I. E. “Business School”, Presidente del Patronato de la I. E. “University”. Es Licenciado y Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, de la que fue Rector entre 1995 y 2003, y anteriormente Vicerrector de Ordenación Académica, Vicedecano de la Facultad de Geografía e Historia y Director de Departamento. Fue también miembro de la Comisión de Doctorado de dicha Universidad.

Es Colaborador por oposición, aunque excedente, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas con destino en el Instituto de Economía y Geografía Aplicadas.

Creó y fue el primer Presidente del Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles. Es miembro de la Junta Directiva del Capítulo Español del Club de Roma; Vicepresidente 1º de la Real Sociedad Geográfica; ex Vicepresidente de la Fundación General de la Universidad Complutense, y ex patrono de la Fundación Entorno, Empresa y Medio Ambiente, de la Fundación Atapuerca y de la Fundación Cánovas del Castillo. Actualmente es patrono de cuatro Fundaciones: Fundación Banco Santander, Fundación Independiente, Fundación Caser para la Dependencia, Fundación Instituto de Empresa y miembro del comité directivo del Club de la Haya (Asociación de Fundaciones Europeas).

Es Académico de número de la Real Academia de Doctores y Académico de Ciencias Sociales en la Academia Europea de Ciencias y Artes de Salzburgo. Fue miembro del Comité Ejecutivo y del Consejo de Administración del Portal Universia; miembro del Jurado del Premio Príncipe de Asturias a la investigación científica y técnica entre 1996 y 2006, y desde 1997 hasta la actualidad del jurado de Ciencias Sociales; fue Vicepresidente de la CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas). Ha sido Presidente del Instituto Universitario Ortega y Gasset y Presidente del Instituto Universitario de Ciencias Musicales. Recientemente ha sido nombrado miembro de la Comisión de expertos para el estudio de la Reforma de la Universidad española.

Amplió estudios de demografía en París y Nottingham (Reino Unido) y presidió el Consejo de Administración del Colegio de Estudios Europeos Miguel Servet de París.

Es Cruz de Comendador de la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania; Gran Cruz del Mérito Aeronáutico y del Mérito Naval, con distintivo blanco; Orden de Honor Núñez de Balboa de la República de Panamá; Orden de Lituania Grans Duke Gediminas. Es socio de honor de UNICEF y tiene la medalla conmemorativa de los 50 años de esta institución.

Está en posesión de las Medallas de Oro de la Universidades Complutense, Praga, Bratislava, Anahuac de México, La Habana y Helsinki. Es Doctor Honoris Causa por las Universidades de Anahuac (México), Universidad del Norte (Paraguay), Universidad Nacional de Cuzco (Perú), Universidad Ricardo Palma (Perú), Universidad Interamericana (Puerto Rico), Universidad Rodríguez Ureña (República Dominicana) y Universidad de Panamá.

Está especializado en Demografía y ha publicado 18 libros y más de 200 artículos. Sus líneas prioritarias de investigación son las migraciones y el envejecimiento demográfico.

Algunas de sus publicaciones más recientes son:

-Estructura demográfica de la población española .Un ejercicio de prospectiva (2006); Aspectos demográficos de la inmigración (2006); Población y Dinámica demográfica (2006); El futuro de la población española (2007); Demografía y sanidad (2008); El reto demográfico. El verdadero sentido de la emigración (2008); El envejecimiento de la población y sus repercusiones sobre el mercado de trabajo (2008); Población e inmigración en España (2009); Las consecuencias demográficas de la crisis económica (2011); Crecemos, pero menos (2011); Demografía y políticas demográficas para una nueva década (2011).

Es articulista habitual en diferentes periódicos nacionales, particularmente en el Diario ABC, donde publica semanalmente, al igual que comentarista de actualidad en radio y televisión.

D. Rafael, es todo un honor contar con su participación esta tarde en ésta su Casa. Tiene la palabra D. Rafael Puyol. Muchas gracias.

PALABRAS DE D. RAFAEL PUYOL

Alguna vez he contado que hay en un barrio madrileño un bar asturiano con una gran foto de Manhattan, aún con las torres gemelas y un letrero que anuncia “Cangas de Narcea. Vista parcial”. Es quizás una de las muestras más inequívocas del “grandonismo” de nuestra tierra. Podría multiplicar los ejemplos de esas expresiones superlativas asturianas, pero permítanme citarles tan sólo algunas de mi ciudad Gijón que me acompañan desde mi juventud. Todos ustedes recordarán que existe una escalera que desciende a la playa de San Lorenzo, sólo algo mayor que las demás, que, sin embargo, recibe el nombre de La Escalera. Los aficionados al fútbol saben de sobra que el estadio donde el Sporting cosecha sus pírricas victorias es el Molinón. Y la iglesia de los jesuitas, nada del otro mundo, es para mis paisanos La Iglesia. Cuando sube la mar en Asturias viene la “olona” y a los más pequeños cuando se comportan mal se les amenaza con llevarlos “al cuartón”. La playa de Gijón se queda sin playa cuando sube la marea, pero eso no evita que esos paisanos del culo mollau llamen a la estrecha franja de arena que queda Miami.

Pero el grandonismo asturiano tiene su contrapunto en el uso, igualmente frecuente, de los diminutivos. La gente bebe sidrina, come pixín y venera a la Santina que “ye pequeñina y galana”. Los consejeros autonómicos son “ministrinos”, uno de los extremos de la bahía es el Rinconín y todos recordarán el kiosko, junto al parque San Francisco, que tardó tanto en construirse, que la gente lo denominó “El Escorialín”.

Para esto de los nombres y para muchas otras cosas los asturianos no tenemos términos medios. O enfatizamos lo que nos gusta elevándolo a una categoría superlativa, o relativizamos lo entrañable haciéndolo más cercano, más pequeño, más íntimo. Y lo más singular es que a veces mezclamos con inteligencia las dos cosas. La sidra se bebe en un vaso grandón para que se bata, aunque ahora sale batida de las entrañas de un barrilín accionado por un motorín. Pero cada vez que la bebemos echamos un culín. Y aunque una buena fabada es a veces una bomba nuclear para el estómago de sus comensales, los asturianos siempre la ofrecemos como una fabadina.

Y viene todo esto a cuento del acto que hoy nos reúne aquí, de la denominación de la distinción que recibe Luis Fernández-Vega, de “asturiano universal”. Aquí en este entrañable centro asturiano no nos andamos con chiquitas: las manzanas que se otorgan son de oro, y los asturianos universales, lo cual no está exento de un cierto grandonismo. Me recuerda un amigo cuando hablaba de la profunda crisis que sufre nuestra tierra. Yo lo repliqué que la crisis no era sólo de Asturias sino mundial. A lo cual me replicó inamovible: “Si, pero aquí es más mundial que en ninguna otra parte”.

Decía que la expresión “asturiano universal” no está exenta de un cierto grandonismo, pero me apresuro a decir que si hay alguien que la puede recibir con todo merecimiento, con mi respeto naturalmente a todos los premiados con anterioridad, ese es precisamente Luis

Fernández-Vega al que formalmente conviene mucho más la denominación de D. Luis, pero al que, sin duda, por su proximidad y su cercanía, algunos amigos y familiares, llamarán Luisín.

No voy a glosarles, al modo tradicional, la figura de Luis Fernández-Vega, entre otras cosas porque no lo necesita. La distinción que hoy recibe orienta mi intervención a destacar más su condición de asturiano internacional, su gran proyección mucho más allá de nuestras fronteras, la suya propia y la de la prestigiosa institución que dirige.

Luis nació en Oviedo, lo cual demuestra que los hados no son siempre benevolentes incluso con sus hijos más queridos. Pero qué le vamos a hacer: Luis nació en Oviedo.

Estudió medicina en Madrid, en la Autónoma, se doctoró en la Complutense y muy joven (el más joven de España) obtuvo una Cátedra de Oftalmología, primero en La Universidad de La Laguna y después en la de Oviedo. Pero hoy no toca demasiado glosar esos aspectos de su trayectoria, sino, como les decía, su proyección internacional. Permítanme que les glose tan sólo los hitos más importantes de esa carrera.

Ante todo sus estancias en el extranjero. En el servicio de oftalmología del Manhattan Eye and Ear Hospital. En el Moorfield Eye Hospital de Londres. En el Departamento de oftalmología de la Escuela de Medicina de Kansas. En la Universidad de Missouri, en San Juan de Puerto Rico, en Ruanda y en muchas otras partes.

Además de en la mayoría de los Congresos Nacionales de su especialidad, Luis ha participado en casi 90 Congresos Internacionales. En Europa, en EEUU, en Latinoamérica, en África. Y en una multiplicidad de cursos monográficos muy particularmente en EEUU y en ciudades como Chicago, Atlanta, Nueva Orleans, Dallas, Orlando, Kansas City, Miami, Las Vegas y otras.

Pero no sólo ha asistido a estos múltiples cursos monográficos, sino que él mismo ha organizado un total de 26, algunos de ellos también en el extranjero.

Sus comunicaciones a congresos españoles (en una cuantía superior a 160) constituyen una parte importante de su labor investigadora y científica, pero ha trasladado igualmente esta labor incesante al exterior con más de 50 comunicaciones en prestigiosas reuniones en muy diversos países del mundo.

Una labor completada por más de 100 conferencias impartidas, y su participación en mesas redondas, muchas de ellas también fuera.

Su obra científica abarca más de 150 publicaciones de su especialidad, varios capítulos de libros y la inmensa mayoría de las comunicaciones citadas, muchas de las cuales han aparecido en prestigiosas revistas de gran reconocimiento internacional.

Esa proyección universal se completa en Luis por su pertenencia a diferentes sociedades oftalmológicas por supuesto españolas, pero también extranjeras como la Sociedad Francesa de Oftalmología, la Sociedad panamericana de Oftalmología, la American Academy of Ophthalmology, la Schepens International Society, la American Society of Cararact and Refractive Surgery o la Sociedad Iberoamericana de Cornea.

Luis tiene muchos otros méritos acumulados que sería difícil referenciar aquí. Pero también en ellos se deja sentir su proyección internacional reflejada, en la organización de congresos, en su pertenencia al Consejo de Redacción de varias Revistas de prestigio o en los Premios obtenidos.

Sin duda este breve resumen de su trayectoria, no hace justicia a una carrera tan plagada de actividades docentes, investigadoras, quirúrgicas, asistenciales, divulgativas, culturales y tantas otras que conforman la vida y obra de nuestro gran asturiano universal. Yo he querido insistir especialmente en su proyección global porque si todo en él avala el galardón que se le otorga, esa proyección lo justifica especialmente.

Y he querido enfatizar la condición universal de Luis por su especial relevancia en un país, donde salvo en la labor creativa de algunos de nuestros intelectuales o en los éxitos de algunos deportistas no encontramos demasiados ejemplos de actividad internacional reconocida; particularmente en el ámbito científico-técnico.

Pero debo ahora insistir en su condición de asturiano. Luis constituye la 4ª generación de una saga familiar que heredó el oficio de su padre y que ha sabido trasmitirla a sus hijos (buena gente estos rapazos) que, sin duda, la van a continuar.

Luis realiza la mayor parte de su actividad en Asturias, en la Universidad, en el Hospital General, en la Clínica y en el Instituto Oftalmológico Fernández-Vega cuya área de investigación fue inaugurada en Abril de 2009 bajo la Presidencia de SSMM los Reyes de España y de la que Luis es Director.

Luis es en muchos ámbitos y para muchas personas la imagen de Asturias en otras partes de España y del mundo. Es uno de sus grandes embajadores internacionales. Es un “asturiano universal” que ha puesto el nombre de nuestro principado y el de la ciudad de Oviedo en el mapa de la oftalmología mundial. Hubo un tiempo en que Asturias era conocida en el mundo, muy especialmente en Latinoamérica, por la presencia y el trabajo abnegado de nuestros emigrantes. Ahora lo es por la impronta que dejan algunos empresarios, por la labor desempeñada por la Fundación Príncipe de Asturias, y por la actividad científica y asistencial de personas como Luis Fernandez-Vega de sus colaboradores y del gran Centro oftalmológico que dirige.

Luis es grande sin grandonismo. Porque a sus muchas virtudes como profesional, como profesor, como investigador, como gestor, como escritor, une unas cualidades humanas difíciles de encontrar en una persona de su nivel. Decía Albert Einstein que lo importante no es convertirse en un hombre de éxito, sino en volverse un hombre de valor. Luis ha alcanzado un indudable y merecido éxito profesional, pero es ante todo un hombre de valor. Un hombre de valores que tan desgraciadamente escasean en estos tiempos y en esta sociedad.

Todos los que le tratamos conocemos su cercanía, su generosidad, su espíritu de trabajo, su desprendimiento, su honradez, su altruismo, su amabilidad, su disponibilidad permanente, su capacidad de liderazgo para dirigir un gran equipo y para llevar adelante un proyecto de tanto alcance, como utilidad pública.

Seguramente Luis se enfada algunas veces con la injusticia, con la intolerancia o con la estupidez, pero yo nunca le vi en tal estado. Todo lo contrario. Siempre tiene un gesto de cercanía, de comprensión, de entendimiento, de amabilidad y de sensibilidad.

Dirán ustedes que estoy viendo a Luis “con buenos ojos” y acertarán. Y no sólo porque es deber del presentador ensalzar las virtudes del presentado. No sólo porque Luis es amigo y de los amigos siempre se habla bien. Sino porque somos muchos los que gracias a Luis vemos las cosas con buenos ojos y hemos adquirido con él una deuda impagable.

Y en esta presentación no puedo dejar de mencionar a Vicky, su mujer, y su apoyo durante tantos años. Y probablemente sus ojos para ver muchas cosas que la atareada vida de Luis no le deja percibir. Como supongo que Luis tiene un régimen de gananciales con Vicky a ella le corresponde un 50% del Premio de Asturiano Universal.

No debo abusar de su paciencia. Estamos en presencia de un oftalmólogo y de un asturiano universal Además decir más cosas de Luis pude resultar por mi parte una falta de cortesía, como si todos Uds. no conociesen de sobra su larga y exitosa carrera. Y permítanme acabar con una frase de Machado “El ojo que tú ves no es ojo porque tú lo veas, es ojo porque él te ve”. Creo que la profesión de lograr que la gente vea las cosas y a las personas de este mundo es una de las tareas más nobles que pueden ejercerse. Es la vocación y el oficio de nuestro Asturiano Universal.

PALABRAS DE D. LUIS FERNÁNDEZ-VEGA

Sr. Presidente adjunto del Centro Asturiano de Madrid

Sr. Presidente del Centro Asturiano de Tres Cantos

Sres. Presidentes de las Casas de Asturias de Alcalá de Henares y Alcobendas

Querido Rafael, amigos y amigas:

Muy buenas tardes a todos y confío, en primer lugar, que sabrán disculpar la generosa desmesura en los méritos y elogios que Rafael Puyol ha vertido sobre mí con la brillantez y bonhomía que le caracteriza. Este panegírico sólo lo hago mío en cuanto representante de una familia con 125 años de trayectoria médica, y a la que hoy acompañan en su quehacer alrededor de 200 excelentes profesionales.

Gracias querido Rafael por tus palabras y tu afecto que sabes es plenamente correspondido.

Y gracias, cómo no, al Centro Asturiano de Madrid, y muy especialmente a su máximo representante Valentín Martínez-Otero, por estimar que puedo ser destinatario de uno de sus prestigiosos galardones. Galardón que recojo con orgullo y satisfacción en nombre de todos los que me han precedido, y me acompañan, en esa apasionante tarea de curar o, al menos, aliviar de sus dolencias, a cuantos pacientes depositan su confianza en nosotros.

Es en este momento obligado y de justicia reconocer el decisivo papel de Cosme Sordo, presidente de la entidad, que ha sabido siempre dar vida y cobijo a un trozo de nuestra Asturias en Madrid. Desde aquí le quiero trasladar junto al mayor afecto, la mayor fortuna en su lucha contra la enfermedad.

Coincidirán conmigo en que tanto la generosidad, como la gratitud, son dos virtudes que hacen mejor a quién las ejercita, máxime si son aplicadas una a estimular comportamientos y la otra a reconocer logros y esfuerzos.

Y permítanme por otra parte que a ese orgullo y satisfacción le sume un punto de emoción, pues en este mismo salón mi padre fue distinguido también por esta entidad, y él, junto a mi tío Álvaro constituyen -en el ámbito familiar y profesional- una referencia sólida e inolvidable.

Soy deudor pues de la generosidad de un jurado que, sin duda, ha visto en la larga trayectoria de práctica oftalmológica de mi familia, los méritos suficientes para que yo la represente en este entrañable acto.

Una trayectoria presidida por el esfuerzo, la constancia y la permanente búsqueda de la excelencia en su profesión, con el único objetivo de prestar al paciente la mejor de las atenciones posible y que hunde sus

raíces en firmes convicciones morales, junto a una notable capacidad de trabajo y sacrificio.

Son principios estos bastante elementales pero que hoy, desafortunadamente, parece que no cotizan demasiado al alza, y a los que nos gusta añadir un fuerte compromiso territorial con Asturias y todo lo que ella supone.

Una Asturias que es para nuestra familia algo indisociable a su propia existencia, pues en ella tenemos nuestras raíces desde hace varios siglos y en ella hemos llevado a cabo nuestra práctica oftalmológica desde el XIX a través de cuatro generaciones, y con la quinta a punto de incorporarse por lo que, me atrevería a decir, que ya es algo más que una satisfactoria tradición.

Una Asturias que son muchas, y quizás por eso es la única plural en su nombre, de todas las tierras que conforman España. Por eso parte esencial de ella es la que está fuera de sus límites físicos como, por ejemplo, este trozo que hoy tan generosamente nos acoge aquí en Madrid, ejemplo de asturianía, y que tan bien simboliza el espíritu abierto, universal e integrador de los asturianos.

Un espíritu que ya le llamaba la atención a Salvador de Madariaga -gallego de nacimiento- quien en unas palabras pronunciadas en otro centro regional, en este caso el gallego de Buenos Aires, destacó que el asturiano “es el más inteligente de los españoles”. No sé por qué, decía: quizás porque el país presenta tantos contrastes de montaña, de mar y valle; quizás por ciertas finuras del clima; quizás por ciertos matices del horizonte asturiano. El hecho es que en la historia política de España, los nombres más preclaros suelen ser asturianos.

Pero no es sólo el asturiano un pueblo de fina inteligencia. Es un pueblo de honda poesía. Yo no olvidaré jamás, seguía Madariaga, una copla asturiana que considero tan bonita, que podría parangonarse con cualquier tema que haya abordado Shakespeare, y que termina:

¡Oh, qué noche tan oscura que no tiene movimiento!

¡Oh, quién pudiera tener, tan sereno el pensamiento!

Pero no solo Madariaga glosó alguna de las que consideraba nuestras mayores virtudes, sino que también Ortega en los años veinte, en su conocido discurso del Teatro Campoamor, calificaba al asturiano como el más europeo de los pueblos que integraban España. Ponía como ejemplo el relevante papel jugado a través de la historia, con especial énfasis en el embrión de lo que luego sería España y el destacadísimo papel en los años de la Ilustración de personajes que están en nuestra memoria como Feijoo, Campomanes, Jovellanos o Toreno entre otros.

Un papel protagonista al que tampoco hemos renunciado en el pasado siglo y del que es muestra, entre otros, el ejercido por hijos de esta tierra en una época trascendente como fue la transición. Personalidades como Torcuato Fernández Miranda dejaron su impronta, al igual que mi tío Sabino Fernández Campo que tanta vinculación tuvo con este Centro Asturiano madrileño y de los que algunos de sus hijos tanto de uno como de otro se encuentran aquí hoy.

Pues bien, de esa mejor Asturias, de la que es capaz de generar un premio Nobel, como Severo Ochoa, o empresarios de la talla de Ramón Areces, por citar algunos de los campos más relevantes, es de la que, a nuestra escala -mucho más modesta obviamente- queremos formar parte.

Asturianos de mente preclara y abierta que no conocieron más límites que los de su tiempo y siempre tuvieron su tierra presente, conjugando a la perfección lo particular con lo general y fueron, y siguen siendo, verdaderos asturianos universales y un ejemplo para todos.

Y junto a ellos, muchos otros miles que, sin alcanzar esas cotas, supieron en otras tierras dar ejemplo de laboriosidad, entrega, honradez y ejemplar ciudadanía. Ellos también merecen el título de universales pues hicieron nuestra Asturias más grande por todo el mundo.

Nosotros, a mucha distancia, procuramos seguir sus pasos y ejemplo, en circunstancias, es cierto, bien distintas.

Puedo asegurarles que en muchas ocasiones hemos tenido magníficas propuestas para trasladar nuestra actividad a otros lugares, potencialmente más atractivos y quizás con mayor, y más rápido, retorno de la inversión. Hoy día nos siguen tentando.

Sin embargo, nunca hemos querido escuchar esos cantos de sirena y hemos decidido que nuestra base y centro principal de actividad sea Asturias. Pues es allí donde nos

encontramos cómodos debido, en buena medida, al afecto y reconocimiento del que somos objeto como así lo refrendan los más de cien mil pacientes que atendemos todos los años en nuestras instalaciones de Oviedo, y a las que hemos sumado, hace cuatro, una clínica aquí en Madrid, de apoyo al Instituto. Así algunos pacientes madrileños pueden de esta forma ser objeto de atención de sus dolencias, o revisiones, de forma más confortable.

Para ello nuestro Instituto dispone del concurso de casi doscientos profesionales y de unas instalaciones que a lo largo de, aproximadamente 15.000 metros cuadrados albergan también la mejor tecnología disponible en cada momento. Pero el principal activo es tratar a cada paciente de forma individual, personalizada y sin perder de vista nunca que es alguien que tiene un problema y acude a nosotros para hallar respuesta al mismo.

Creo que lo anterior pone de manifiesto que desde Asturias es posible acometer actividades de referencia, y por tanto de éxito, si las abordamos guiados por los principios a que he aludido de forma esquemática. Nada nos condena a no salir adelante si lo fiamos a nuestras propias fuerzas más que a la autoflagelación fruto de las dificultades que sin duda existen, pero que son franqueables en la mayoría de los casos.

Pero al lado de la actividad asistencial y clínica que tiene nuestra institución coexisten otras que no se asientan en la rentabilidad a corto plazo, y en ocasiones en ningún periodo de tiempo. Permítanme que les dedique a ellas también unas palabras.

Me refiero, por ejemplo, a la investigación básica que desde hace unos años estamos desarrollando en nuestro Instituto, que exige recursos de todo orden nada desdeñables y de la que no existen muchos precedentes no solo ya en España, sino en Europa. Se trata de una apuesta clara por hallar soluciones a patologías que hoy no tienen una respuesta satisfactoria y poder paliar así, total o parcialmente, las dificultades a las que se enfrentan muchos pacientes oftalmológicos.

Aunque ya disponemos de indicios, y en algunos casos incluso de resultados alentadores, el balance final es por la propia naturaleza de la actividad investigadora, incierto. Pero se trata de un camino que la sociedad en su conjunto debe recorrer en su aspiración de permanente mejora. Afortunadamente contamos con el aliento y soporte económico de algunas de las más prestigiosas fundaciones españolas que son conocedoras de la importancia que para el desarrollo del país, en todos sus aspectos, tiene la investigación. A ellas el mayor agradecimiento, pues acometen esta labor de soporte sin más reconocimiento que contribuir a una sociedad mejor en la que la lucha contra la enfermedad es, y debe seguir siendo, una prioridad.

Y llegados a este punto no me resisto a citar a las Fundaciones María Cristina Masaveu, Rafael del Pino, Ramón Areces, BBVA, Cajastur, Mutua Madrileña, etc. A todas ellas la mayor de las gratitudes pues somos conscientes de la complejidad de los tiempos que vivimos.

Y, por supuesto, el refrendo que hemos tenido hace unas semanas con la visita de los Príncipes de Asturias a nuestros laboratorios ha supuesto el mejor estímulo en una época de dificultades.

Pero no agotamos en ello nuestra vocación de incidir, aunque sea de forma modesta, en nuestro entorno y, a veces, mucho más allá.

A través de la Fundación Fernández-Vega procuramos aliviar situaciones indeseadas de colectivos o personas desfavorecidas, a los que prestamos atención oftalmológica de forma totalmente gratuita. Precisamente, a finales del pasado año ha regresado una delegación de Camboya que atendió a cientos de personas que viven en la prefectura de Battambang que, como saben, rige el jesuita asturiano Enrique Figaredo. En este mismo sentido próximamente nos desplazaremos a Ayacucho en Perú.

Este conjunto de actividades clínicas, de investigación y ejercicio de responsabilidad social, forman un todo con el que queremos contribuir a una Asturias más abierta, próspera y equilibrada. Creemos que esto es la base de ese “asturiano universal” con el que me honran y que constituye un espejo en el que mirarme, y obligarme todos los días.

Para ello debo confesarles que tengo la mejor ayuda, pero también la más exigente y al tiempo la más comprensiva, en una familia en la que mi mujer Vicky, es pieza y soporte fundamental.

Sin ella habría sido mucho más difícil alcanzar los objetivos que me había fijado. Gracias Vicky por tu constante aliento y comprensión, así como por el magnífico y desinteresado trabajo que llevas a cabo en nuestra Fundación.

No quiero, ni debo cansarles más. He procurado con estas palabras reconocer sentidamente el honor que nos hacen, y al tiempo ofrecerles unas pinceladas de nuestras actividades e inquietudes. Los valores que encarna el Centro Asturiano, que hoy nos acoge, nos sirven de referencia y estímulo para afrontar los retos de futuro y si, además con ello, contribuimos a proyectar una imagen positiva de Asturias más allá de nuestras fronteras, nos sentiremos más que satisfechos.

Nosotros queremos ser como esos árboles tan nuestros, tan de Asturias, que crecen fuertes, altos y frondosos porque tienen profundas raíces. Por eso estamos tan identificados con esa tierra a la que amamos y a la que, con nuestro trabajo y esfuerzo, procuramos contribuir para que sea cada vez mejor.

De ahí el orgullo con que a partir de ahora llevaremos la distinción que nos otorgan con el deseo de que nos sirva en nuestra tarea de intentar entre todos, hacer de la tierra que nos vio nacer, un lugar mejor.

Muchas gracias.

Muchas gracias de todo corazón.